



Florencia Cecilia Arzeno.



Orlando Víctor Galván.



Arturo Masciantonio.

FLORENCIA CECILIA ARSENO, ORLANDO VÍCTOR GALVÁN, ARTURO MASCIANTONIO, MIGUEL ÁNGEL SIDDI Y EMILCE MAGDALENA TRUCCO

8 de diciembre de 1977

El jueves 8 de diciembre de 1977 un “Grupo de Tareas” de la ESMA secuestró a las monjas francesas Léonie Duquet y Alice Domon, junto a otras nueve personas, entre ellas la fundadora de la agrupación Madres de Plaza de Mayo, Azucena Villaflor. El hecho ocurrió en la iglesia porteña de la Santa Cruz y el grupo había sido “marcado” por Alfredo Astiz, que simulando ser familiar de un detenido-desaparecido se infiltró bajo el nombre de Gustavo Niño. Denunciado el caso, los diarios nacionales publicaron días después la versión de las autoridades de la dictadura militar, que “un grupo subversivo” había secuestrado a las religiosas. Ese mismo día, a 60 kilómetros, en las calles Porvenir (18) y San Martín (172) de la ciudad de Berisso, fueron encontrados cinco cuerpos acribillados.

Estos cinco jóvenes fueron secuestrados en distintos lugares y en fechas diferentes, y no se ha podido determinar si estuvieron juntos o fueron llevados desde distintos centros clandestinos de detención a su destino final. Lo que sí pudo saberse es que en septiembre

viernes 13 de diciembre de 1977

versivos fuer en Berisso y golo. Inform

En una escena, según se
relata, los Peritos Legales
dieron muerte a los restos de
los 3. Los restos, según
se relata, se encontraron en
un lugar que se le atribuye
al lugar donde se encontraba
el cuerpo de la víctima.
El cuerpo de la víctima
se encontraba en un lugar
que se le atribuye al lugar
donde se encontraba el
cuerpo de la víctima.



Miguel Ángel Siddi.



Emilce Magdalena Trucco.

de ese año secuestraron a Emilce Magdalena Trucco. No se pudo establecer ni lugar ni día preciso, pero en función de las últimas comunicaciones con sus familiares, los mismos infirieron que fue en los primeros días de ese mes. El 7 de octubre fue detenido Miguel Ángel Siddi, compañero de Emilce, y el 9 de ese mismo mes Florencia Cecilia Arzeno. Los tres militaban en Mar del Plata; después del golpe, perseguidos y clandestinos en su ciudad, decidieron buscar seguridad y refugio en esa región. El 18 de octubre en Villa Matheu, zona norte del gran Buenos Aires, levantaron de sus casas a Orlando Víctor Galván y Arturo Masciantonio. Ambos vecinos de Héctor Daniel Cassataro y Alicia Ramírez Abella, militantes de Berisso que estaban clandestinos en el municipio de Tres de Febrero, donde el 6 de diciembre del 77 fueron detenidos y continúan desaparecidos.

En la esquina de 18 y 172 vivía la familia Acuña. El miércoles por la tarde llegó un móvil policial para decirles que esa noche si era posible se ausentaran de la vivienda y sino, que escucharan lo que escucharan, no salieran de la casa. Pasada la medianoche Julio caminaba con su novia hacia la Montevideo, regresaban a la casa de ella. Mirando hacia el costado vio soldados apostados atrás de los árboles para el lado de la calle 19. Alrededor de las 4 de la mañana llegaron dos vehículos marca Torino acompañados por una ambulancia. Los asesinos ya estaban desde un rato antes. La cercanía con el monte ribereño y la oscuridad del lugar fue el sitio elegido para matar a estos compatriotas. Los hicieron bajar a empujones de los autos y al grito de “*corran hijoputas!*”, comenzaron a disparar. El dueño de casa ante el ruido de los tiros y los golpes contra su pared, salió a la vereda y preguntó qué estaba pasando. Una voz seca le ordenó “*¡metete adentro, si no querés que te matemos a vos también!*”.

Contaron los vecinos que dos fueron fusilados contra la pared de la casa de Porvenir y San Martín y los otros tres mientras los hacían correr hacia el monte. Los cuerpos fueron cargados en la ambulancia. Los mocasines de las chicas, ya sin piernas que sostener, quedaron tirados sobre la tierra.

Esa mañana, día de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, la vereda de la familia Acuña estaba manchada de sangre. Las baldosas teñidas de rojo delataban lo sucedido en la madrugada, que a decir verdad, había comenzado mucho antes. La policía le ordenó al

dueño de casa que lavara todo antes que pasaran los chicos y chicas de punta en blanco rumbo a la capilla para tomar la primera comunión.

La práctica común en esos años era que los secuestrados fueran llevados a centros clandestinos de detención donde eran interrogados y torturados. Estaban cautivos y después se los “trasladaba” en los “vuelos de la muerte”, a un descampado como la zona de Los Talas, o a lugares cercanos al monte o al río como el de la calle 18. Posteriormente, los militares simulaban un enfrentamiento y esta versión fue reproducida por los medios de comunicación. El diario *El Día* el martes 13 de diciembre de 1977 publicaba: “*Subversivos abatidos en Berisso (...) que pertenecían a la organización Montoneros pretendieron emboscar a efectivos legales, abriendo fuego desde un domicilio particular y el interior de un vehículo donde se encontraban dos mujeres que simulaban estar lesionadas. El Comando de Zona 1 informa que las fuerzas legales repelieron el ataque, logrando abatir a cinco delincuentes subversivos, tres masculinos y dos femeninos. Dos suboficiales sufrieron heridas de consideración*”.

Este operativo no tuvo la repercusión pública e internacional de la detención y asesinato de las monjas francesas y de Azucena Villaflor. Pero sí tendría los mismos componentes: el ocultamiento deliberado de la información, restos enterrados como NN en cementerios que quedaron durante décadas sin identificar, y la tarea del Equipo Argentino de Antropología Forense permitiendo recuperar el nombre y la historia de cada uno de ellos.

En el año 2012 alumnos de la Escuela Agraria de Berisso en el marco del programa “Jóvenes y Memoria”, realizaron un corto documental que investigó el fusilamiento de estos 5 militantes durante la última dictadura cívico militar, recogiendo testimonios de vecinos que presenciaron los hechos de aquella sangrienta noche y que ha servido de base para contar lo sucedido. El video se encuentra en *YouTube*. Los restos de los cinco compañeros fueron encontrados e identificados por el EAAF en el cementerio de Berisso y de La Plata. Los cinco aún esperan justicia.

FLORENCIA CECILIA ARZENO

Florencia era oriunda de Mar del Plata, allí estudió y comenzó su militancia política y social. Relataban sus amigos que en 1970 ya era docente y con otros compañeros armó un grupo de estudio para leer marxismo. El surgimiento de Montoneros y el “Luche y Vuelve” la llevaron a incorporarse a la Juventud Peronista. En la Facultad de Humanidades comenzó a militar en la JUP (Juventud Universitaria Peronista) y compartía con su compañero de vida, Antonio Garuti, el trabajo barrial en la unidad básica “22 de agosto” del barrio El Martillo de esa ciudad. El 26 de agosto de 1976 Antonio se dirigía con un amigo a su casa. Fue detenido por el Ejército en la céntrica esquina de Independencia y Luro de Mar del Plata, y continúa desaparecido. Uno o dos días después de lo sucedido, se presentó en el domicilio que ambos compartían, un camión del Ejército a cargo del “Sargento González” llevándose todas las pertenencias de la vivienda.

Cuando el 27 de noviembre de 1976, el Comando de la “Sub-zona 15” difundió el “Comunicado N° 34” informando a la población que “*durante el año en curso se logró asestar un duro golpe a las bandas de delincuentes subversivos que operan en la subzona, desarticulando la organización de las mismas mediante la detención de la mayor parte de sus integrantes*”, agregando que se ha destruido “*el aparato logístico, militar y de prensa y propaganda de las organizaciones extremistas, detallando una nómina de 59 delincuentes sediciosos con domicilio en jurisdicción de dicho comando,*

que todavía permanecen prófugos”, entre los buscados estaba incluida Florencia, que ya no se encontraba en Mar del Plata y se había instalado en la ciudad de Berisso.

La secuestraron el 9 de octubre de 1977 frente al Hospital de Niños en La Plata. Diez días después de su asesinato, fue sepultada el 19 de diciembre, en el cementerio de La Plata como NN. Sus restos fueron identificados y recuperados por el EAAF en agosto de 2010. Tenía 22 años. Su asesinato igual que el de los otros compañeros, espera justicia.

ORLANDO VÍCTOR GALVÁN Y ARTURO MASCIANTONIO

La Comisión de Familiares y Compañeros de Detenidos-Desaparecidos de Tres de Febrero propuso al municipio construir un espacio para los compañeros detenidos-desaparecidos en el cementerio local. Esta iniciativa nació con el hallazgo de los primeros restos de compañeros desaparecidos del distrito por parte del Equipo Argentino de Antropología Forense. En el año 2008 dicho organismo informó a la familia de Orlando Víctor Galván que sus restos habían sido encontrados en el cementerio de Berisso. Junto con este hallazgo, se produjo también la identificación de los restos de Arturo Masciantonio, vecino de Orlando en el barrio Villa Matheu de Caseros, quienes fueron detenidos y desaparecidos con diferencia de horas entre el 18 y 19 de octubre de 1977. Ambos eran integrantes de Montoneros.

Orlando Galván, tucumano de nacimiento, tenía 33 años. Había aprendido el oficio de zapatero siendo delegado en una fábrica del rubro. Sus amigos recuerdan *“que estudiaba con minuciosidad los derechos laborales, se capacitaba para estar en mejores condiciones para luchar con sus compañeros”*. Trabajando horas extras y sacándole horas al sueño pudo comprar un terreno y construir la casa donde vivía con su mujer y sus cinco hijos. Militante de la Juventud Peronista, luego de un breve paso por el Peronismo de Base se sumó a Montoneros. En su casa de Villa Matheu funcionaba una unidad básica donde se reunían para programar las actividades que realizaban los fines de semana en el barrio y en un asentamiento cercano, conocido como “la villa de los paraguayos”.

Arturo Masciantonio de 22 años, vivía con sus padres y sus hermanos en la calle Caseros 3627 de Villa Matheu. La familia se encontraba presente cuando cerca de la medianoche del 18 de octubre tuvo lugar el secuestro. Arturo era muy reservado y solía compartir extensas mateadas junto a ellos. Era chofer y militaba en Montoneros. La patota ingresó al domicilio, lo subieron encapuchado a uno de los móviles. A seis cuadras vivía Orlando Galván, esa fue la próxima parada. Ya iniciada la madrugada del 19 de octubre de 1977 la caravana con los dos militantes peronistas a bordo, se perdió en el ancho laberinto del conurbano bonaerense. Se desconoce el lugar donde estuvieron en cautiverio hasta el 8 de diciembre.

Sus restos fueron hallados el 4 de diciembre de 2008 por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en el cementerio de Berisso, y restituidos a sus familiares el 12 de agosto de 2010. Actualmente descansan en el denominado “Espacio por la Memoria” instalado en el Cementerio de Pablo Podestá, distrito de Tres de Febrero, provincia de Buenos Aires. Sus asesinatos, al igual que el de los otros compañeros, esperan justicia.

MIGUEL ÁNGEL SIDDI

Las estadísticas dan cuenta que durante 1975 en Mar del Plata se cometieron once atentados a diversos objetivos: estudios jurídicos, medios de comunicación, empresas,

casas particulares. Fueron asesinadas 18 personas con signos evidentes de haber sido ejecutadas por grupos de ultraderecha al amparo del aparato estatal, y más de 100 personas acusadas de “actividades subversivas” fueron encarceladas. Estos grupos paramilitares, el brazo marplatense de la CNU, operaron por toda la ciudad en busca de militantes universitarios, barriales y sociales, allanando y destruyendo unidades básicas y locales políticos, en los cuales se habían aglutinado estudiantes, obreros y profesionales, lo que ocasionó un éxodo obligado de muchos jóvenes marplatenses hacia otras zonas del país, abandonando la otrora “ciudad feliz”.

Miguel Ángel Lalo Siddi, empleado de Obras Sanitarias de la Nación, militaba en la JP de Mar del Plata. En un escenario de abierta confrontación e incremento represivo del gobierno de Isabelita, Montoneros decidió lanzar un partido político propio con la intención de desarrollar una labor fuera de la clandestinidad. Una noche Miguel Ángel, conocido como Lalo, no volvió a dormir. A media mañana su madre que se desempeñaba como enfermera en el Hospital Regional de Mar del Plata, recibió una llamada telefónica de su hijo que le informaba que estaba detenido en la Comisaría 3ª, por pegar carteles en apoyo del Partido Peronista Auténtico. El comisario de dicha seccional era vecino de los Siddi, el domingo posterior se acercó y aconsejó a los padres que al muchacho lo sacaran del país porque había sido fichado por la SIDE (Servicio de Inteligencia del Estado). Miguel, como muchos compañeros, no concebía irse, abandonar la lucha y a sus compañeros. No aceptó el consejo.

Lidia Cisneros de Siddi relató en el “Juicio por la verdad” de Mar del Plata en el año 2001 que luego de esa detención, grupos armados no identificados fueron en tres oportunidades a su casa del barrio La Florida, buscando a su hijo. En la “última visita (...) sólo estábamos mi esposo y yo, revisaron toda la casa y se llevaron las fotos de la familia donde estaba él. Entonces mi hijo decidió irse porque decía ‘si yo estoy militando no tengo derecho a que les pase algo a mis hermanos o a ustedes’. En La Plata se veía esporádicamente con mi marido que viajaba todos los meses porque trabajaba en liquidación de haberes de Obras Sanitarias, y se encontraban en distintos lugares. Además, el hermano más chico estaba estudiando medicina, así que también se veía con él; yo tenía noticias por intermedio de ellos”. La última vez que Ernesto Siddi tuvo contacto con su hijo fue el 24 de septiembre de 1977 en La Plata. Miguel Ángel había quedado en viajar a Mar del Plata para el Día de la Madre, pero después de ese día no pudieron volver a localizarlo. Por versiones de sus amigos supieron que fue secuestrado el 7 de octubre en la vía pública, en la ciudad de La Plata, y asesinado el 8 de diciembre en Berisso. Al momento de su asesinato tenía 29 años. Fue enterrado como NN en el cementerio de La Plata y en agosto de 2010 su cuerpo fue identificado por el Equipo Argentino de Antropología Forense. Su asesinato igual que el de los otros compañeros espera justicia.

EMILCE MAGDALENA TRUCCO

“En Realicó, el silencio reina y tiene forma de melancolía. En el extremo norte de la provincia de La Pampa, en este pueblo que es un punto chiquito en el centro de un país inmenso, los pañuelos blancos de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo están pintados en el piso de la estación de trenes que ya no funciona. Así como están ubicados, dibujan el mapa de Argentina. Al costado derecho tienen la frase ‘No nos han vencido’ y más abajo la silueta de Emilce Magdalena Trucco”, describió Ayelen Pujol en una nota publicada en el diario Página 12.

En ese pueblo habitado en los orígenes por los Ranqueles, donde el Caldén crece en la aridez de su suelo, Emilce cursó sus estudios primarios y secundarios. En 1971, para recaudar fondos para el viaje de fin de curso, se armó un campeonato de fútbol de mujeres y el equipo del Comercial de Realicó la tuvo como arquera. El 5 de septiembre de 1971 en el club Ferrocarril Oeste, Carlos Rodrigo fue a cubrir aquel partido entre mujeres para el diario *Primera Hora* de General Pico, recuerda que *“siempre era elegante, era femenina hasta para agacharse a buscar la pelota adentro del arco”*, según su memoria fue contra un equipo de Rancul, una localidad que está a 40 kilómetros: *“Jugaron cinco contra cinco y las chicas del Comercial perdieron por seis o siete goles. La vi agacharse a Emilce muchas veces a buscar la pelota al fondo de la red”*. Gladys Fredes, una amiga, mencionó que en aquel partido atajó con *“medias canchán”* porque *“quería tapar la blancura de sus piernas”*. Los partidos fueron un éxito y pudieron conseguir los fondos para el viaje de egresadas.

En marzo de 1972 se inscribió en la Facultad de Psicología de Mar del Plata e inició su militancia política al impulso del clima de la época, en la Juventud Universitaria Peronista, posteriormente se incorporó a la organización Montoneros. Luego del golpe las fuerzas militares se hicieron cargo de la represión de la subversión en el país, los militantes de Mar del Plata fueron cercados y perseguidos. Su nombre fue publicado en una lista que se difundió en los medios públicos y muchos decidieron abandonar la ciudad con rumbo a La Plata o a la Ciudad de Buenos Aires.

A mediados del 76 se pudo establecer que Emilce, a quien apodaban *la Lunga*, viajaba con frecuencia a Realicó ocultándose en un campo cercano a la localidad. Sus vecinos recuerdan que ya instalada la dictadura militar, buscándola llegaron hasta la casa paterna. Un operativo militar rodeó la manzana y registraron la vivienda familiar sin poder hallarla. El padre fue trasladado hasta el Regimiento de Infantería Mecanizado 6 “General Viamonte”, ubicado a 13 Km de Santa Rosa, donde le tomaron declaración informativa. A raíz de estos hechos uno de sus hermanos se exilió en Brasil y no hay certezas de si ella posteriormente estuvo viviendo en nuestra zona.

No hay fecha precisa de su secuestro ni certeza del lugar. Un familiar afirmó ante organismos de Derechos Humanos que se comunicó con ella a fines de agosto de 1977. La CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) también informó septiembre de ese año como la posible fecha de su desaparición. No hay testigos que la hayan visto cautiva en algún Centro Clandestino de Detención.

La Cámara Federal de La Plata estableció que fue acibillada con otras cuatro personas en un enfrentamiento simulado el 8 de diciembre de 1977 en Berisso y enterrada como NN en el cementerio de La Plata. Sus restos y los de Florencia Arseno fueron identificados por el EAAF en 2011.

En su ciudad natal, un barrio lleva su nombre. No hay ningún cartel que lo indique. Son contados con los dedos de una mano los vecinos y vecinas que conocen esa denominación. No es de extrañar estos vacíos intencionales que se construyen en la memoria colectiva de nuestro pueblo, ya que aquí en Berisso, sucede lo mismo con el barrio Banco Provincia. No son muchos los que conocen que se denomina María Angélica Sabelli, en homenaje a una de las mártires de Trelew asesinada el 22 de agosto de 1972. La denominación fue aprobada por ordenanza del Honorable Concejo Deliberante de nuestra ciudad. El asesinato de Emilce Trucco y el de los otros compañeros aún esperan justicia.